



Cuidando a las CUIDADORAS

LAS MANZANAS DEL CUIDADO Y LA MOVILIDAD FEMENINA EN BOGOTÁ



Publicación

Cuidando a las Cuidadoras: Las Manzanas del Cuidado y la movilidad femenina en Bogotá

ISBN Obra independiente:

978-958-59854-8-3

Cuidando a las Cuidadoras:

Las Manzanas del Cuidado y la movilidad
femenina en Bogotá

Autores:

Berta Fernández Gallego

 [berta-fernandez-gallego/](https://www.linkedin.com/in/berta-fernandez-gallego/)

Agradecemos el apoyo en la revisión de los textos por parte de:

Freddie Bossa

Alejandra María Álvarez

Diseño y diagramación:

Laura Fernanda Sánchez

“Las mujeres nos empoderamos más y tomamos el rol de cuidarnos a nosotras mismas. De aprender a valorar el trabajo de una. De reconocer los derechos y deberes de una.”

- Cuidadora con movilidad reducida, acabando la educación secundaria en la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir, al preguntarle por el impacto de este programa.

Introducción

El urbanismo feminista tiene como uno de sus ejes principales poner los cuidados en el centro de la vida urbana. Su misión es crear ciudades más inclusivas, seguras y sostenibles que fomenten la autonomía de todas las mujeres y las personas dependientes de cuidados, como lo son la niñez, personas con discapacidad o personas mayores.

Bogotá es pionera precisamente en eso: el Sistema Distrital de Cuidado de la capital colombiana, a través de una estrategia espacial encabezada por las Manzanas del Cuidado, ha posicionado el cuidado como un derecho social y principio de organización territorial al frente de la agenda política. Mediante la descentralización y articulación a escala local de servicios públicos destinados a mejorar la calidad de vida de las cuidadoras domésticas no remuneradas, como principales destinatarias de este programa, se promueve una “ciudad de proximidad” para empoderar a las mujeres personal, profesional y políticamente.

Con tal de reducir desigualdades territoriales, las Manzanas del Cuidado se proyectan en barrios relativamente desconectados del resto de la ciudad, afrontando barreras de pobreza, inaccesibilidad o inseguridad que dificultan la movilidad de sus habitantes. Al mismo tiempo, el trabajo de cuidados está intrínsecamente condicionado por la movilidad de las cuidadoras: para empezar, muchas de sus tareas cotidianas implican desplazarse, ya sea para acompañar a infantes y personas mayores a centros educativos o sanitarios, hacer mercado o realizar trámites en oficinas de la administración pública, entre muchas otras. A su vez, si consideramos los cuidados y la movilidad como pilares del bienestar humano, la intersección entre ambos resulta fundamental para el acceso a las oportunidades que brinda la vida urbana, es decir, el Derecho a la Ciudad.

Esta publicación pretende difundir los resultados de la tesis de máster titulada [*“The Manzanas del Cuidado of Bogotá: The impact of a public policy of care on the mobility of non-remunerated domestic caregivers in the locality of Bosa”*](#), escrita por [Berta Fernández Gallego](#) con el apoyo de [Despacio](#). El objetivo de investigación general de la tesis, resumida en estas páginas, es identificar, desde una perspectiva de género, el impacto de las Manzanas del Cuidado en la movilidad de las cuidadoras domésticas no remuneradas de la localidad de Bosa, en la ciudad de Bogotá.

El trabajo de campo para esta publicación se realizó en la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir, mediante una metodología cualitativa, complementada por un análisis cuantitativo previo, y diseñada acorde a principios de investigación feminista. Entre marzo y mayo de 2023, se realizaron más de una docena de visitas con observaciones al barrio y a la Manzana estudiados; entrevistas a la coordinadora de la Manzana, expertas académicas y autoridades políticas de la Secretaría de la Mujer; además de entrevistas, cuadernos de bitácora y grupos focales con ejercicios de mapeo social de las redes cotidianas de movilidad, con un total de 28 mujeres cuidadoras domésticas no remuneradas de Bosa.

Cuidados, movilidad y periferias urbanas

Los cuidados en la ciudad: autonomías y uso del tiempo

La experiencia urbana de las mujeres está dictada por las responsabilidades de cuidados, tradicionalmente asignadas al rol femenino construido por la división sexual del trabajo.

La definición de "cuidados" abarca una gran variedad de tareas cotidianas que se realizan para el «funcionamiento normal de la vida» (Sánchez de Madariaga, 2013, p. 52), para «mantener, continuar y reparar nuestro "mundo" de modo que podamos vivir en él lo mejor posible» (Fisher & Tronto, 1990, p. 40).



Las distintas formas de cuidados se encasillan en una **jerarquía laboral y espacial** en la ciudad: mientras que los servicios de sanidad o de educación se prestan como una profesión en instituciones del sector público o privado, el trabajo doméstico no cualificado se relega al hogar y a la precariedad invisibilizada como una obligación de la familia y, en concreto, de la mujer (Durán, 2017; Guimarães & Faria Vieira, 2020; Tronto, 2013).

Las personas cuidadoras realizan un **trabajo relacional** (Zelizer, 2012) que garantiza el bienestar de otros individuos, clasificados en tres categorías principales: niños y niñas, adultos mayores y personas con discapacidades (Oxfam, 2020; Rico & Segovia, 2017). Estos perfiles pueden superponerse y no implican una completa pasividad o dependencia de cuidados. Además, escasea la literatura sobre los hombres adultos como receptores del cuidado de sus esposas, no por incapacidad física o cognitiva para realizar tareas como limpiar o cocinar, sino debido a los estereotipos de género. Por último, es necesario reconocer la vulnerabilidad de las personas cuidadoras y su propia necesidad de recibir cuidados.

Los cuidados son un pilar fundamental para la prosperidad de cualquier sociedad: ya sea por juventud o vejez, por enfermedad o discapacidad, o por necesidad emocional o psicológica, todas las personas reciben cuidados en algún momento de sus vidas. Las tendencias sociodemográficas globales, como la incorporación de la mujer al mercado laboral y el envejecimiento de la población, posicionan la actual 'crisis de los cuidados' como una problemática central para las políticas de bienestar.

En paralelo, la **autonomía** de las mujeres, entendida como «la capacidad de tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas» (OIG, 2011) se ve amenazada por la **pobreza de tiempo**, la **doble jornada laboral** y la **incompatibilidad** entre la rigidez de los horarios públicos y la imprevisibilidad de las necesidades personales asociadas al trabajo de cuidados.

El **uso del tiempo**, por lo tanto, está íntimamente relacionado con la organización espacial de la ciudad y con la movilidad, entendiendo lo urbano no como una serie de lugares estáticos sino como una red de trayectos dinámicos (Col·lectiu Punt 6, 2019).

La movilidad con perspectiva de género: patrones de viaje y la ciudad de proximidad

Los urbanismos feministas proponen coordinar las políticas públicas de cuidados con la planificación territorial, incluyendo redes de movilidad adaptadas a la diversidad de experiencias de lo urbano. Históricamente, la perspectiva minoritaria del ciudadano blanco de clase media, empleado y sano se ha aceptado como “sujeto universal” para el cual diseñar los sistemas de transporte en las ciudades modernas (Chant, 2013; Jirón & Zunino Singh, 2017). La exclusión de gran parte de la población y de sus necesidades particulares evidencia la **falsa neutralidad** de la movilidad (Lazo & Contreras, 2009).

La literatura sobre la **"Movilidad del Cuidado"** (Sánchez de Madariaga, 2009) postula que, en vez de seguir rutas lineales entre el hogar y el trabajo, o de beneficiarse de redes de transporte radiales entre el centro y la periferia, las mujeres tienden a cubrir una mayor variedad de recados (o mandados) espacialmente dispersos, recorriendo distancias más cortas mediante patrones de viaje **encadenados, poligonales y multimodales**, y en hora valle (Sánchez de Madariaga, 2013; Turner & Grieco, 2006). Las mujeres tienen menos acceso al vehículo privado, mientras que son las principales usuarias del transporte público y peatones (Miralles-Guasch et al., 2015; Montoya-Robledo & Escovar-Álvarez, 2020).

Consecuentemente, el perfil de viajera está altamente condicionado por variables como la disponibilidad, accesibilidad y asequibilidad del transporte público, o la percepción de inseguridad frente a robos o violencia de género (Dalmazzo, 2017; Sánchez de Madariaga, 2013).

Las mujeres han sido socializadas “para temer al espacio público, a la noche y a los extraños” (Col·lectiu Punt 6, 2019), convirtiendo la (no tan) simple idea de volver a casa sola, tarde, desde lejos, o vestida de determinada manera, en una aceptación del riesgo a sufrir acoso sexual (Rainero, 2009).

Por lo tanto, el elevado costo de desplazarse en términos de tiempo, dinero, fatiga y estrés (Jirón, 2017; Soto Villagrán, 2016) limita la movilidad de las mujeres cuidadoras, obstaculizando el acceso no sólo al ocio y al autocuidado (Gutiérrez & Reyes, 2017), sino también a los espacios de educación, formación y empleo indispensables para abrir las puertas del reconocimiento social y poder político (Tobío, 1995), de su autonomía y del Derecho a la Ciudad.

Las ciudades cuidadoras suelen conceptualizarse como ciudades de proximidad (Durán, 2017; Kern, 2020), es decir, como un tejido urbano policéntrico y compacto con barrios de uso mixto, incluyendo equipamientos para cuidados conectados a través de espacios públicos caminables y redes de transporte público que faciliten la independencia de infantes y personas con movilidad reducida (Bofill, 2008). Respecto a las políticas públicas, se precisa un esfuerzo paralelo de descentralización, para que estos servicios no sólo se ubiquen físicamente cerca unos de otros, sino que también se administren desde niveles de gobierno inferiores al distrito o la ciudad.

DeRecho a La Ciudad

Costo de desplazarse en términos
de tiempo, dinero, fatiga y estrés

Disponibilidad, accesibilidad y
asequibilidad del transporte público, o la
percepción de inseguridad frente a robos
o violencia de género

Patrones de viaje
encadenados, poligonales
y multimodales

Obstáculos en La movilidad



Periferias urbanas en América Latina: el caso de Bosa-El Porvenir

En América Latina, los retos de movilidad para las mujeres cuidadoras se ven agravados por el crecimiento acelerado y la planificación inadecuada de las metrópolis de la región, atizando dinámicas de exclusión social y desconexión de barrios periféricos (Jirón & Zunino Singh, 2017). **La urbanización de la pobreza** (Ziccardi, 2010) se materializa en los llamados "cinturones de miseria", caracterizados por condiciones de informalidad, hacinamiento, insalubridad, violencia y delincuencia.

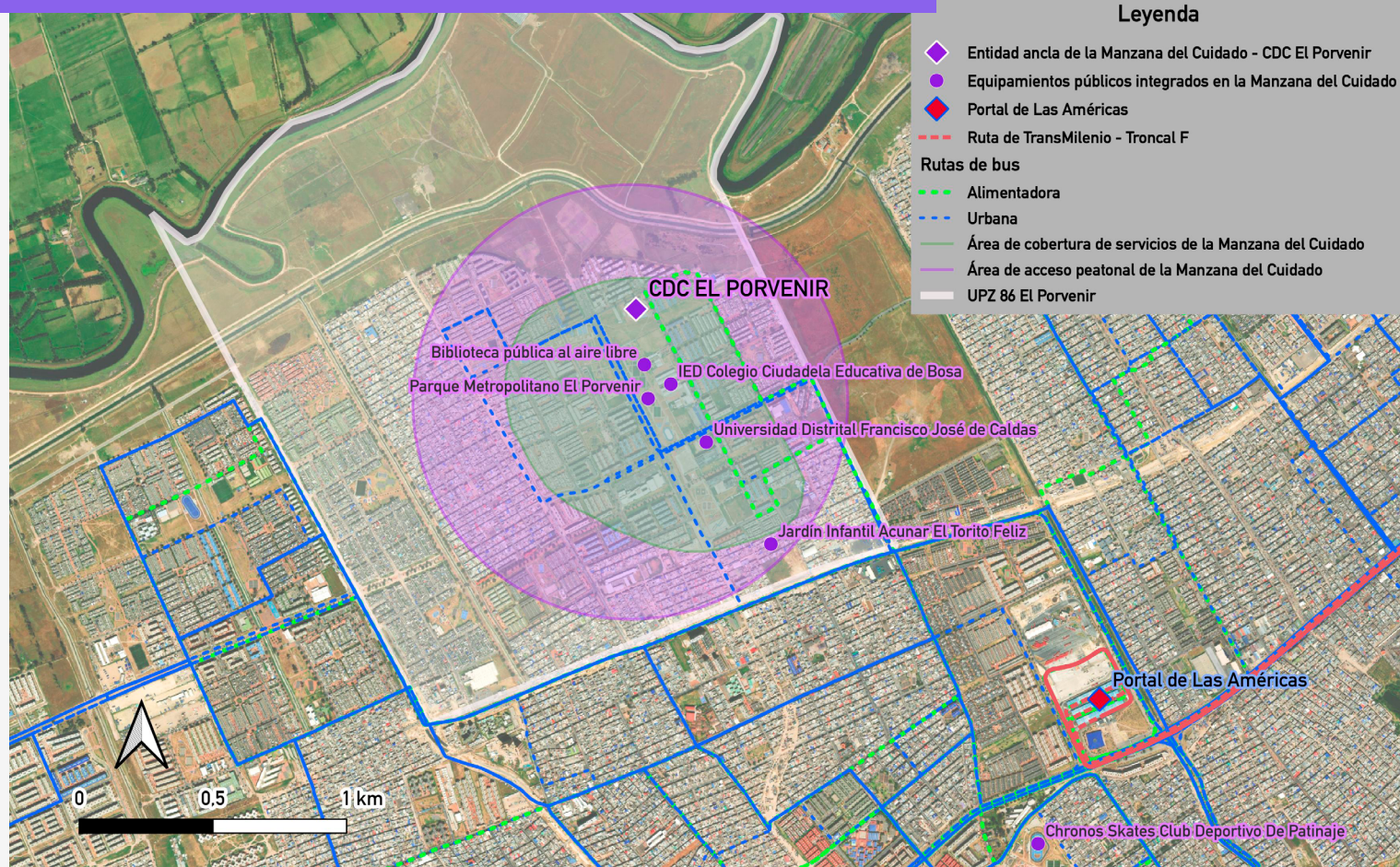
En Colombia, las periferias urbanas han proliferado rápidamente, en gran parte a causa de la **migración interna** desde zonas rurales asoladas por la explotación natural, el narcotráfico o el conflicto armado (Romero, 2019). A pesar de los esfuerzos de autoridades y residentes para mejorar las condiciones de vida en las últimas décadas, muchos barrios marginales permanecen desconectados de las redes de servicios públicos (Soldano et al., 2018), con un impacto directo en la salud de la comunidad, las economías familiares y la realización de tareas de cuidados.

En Bogotá, las localidades de bajos ingresos se concentran en el sur-oeste de la capital, estigmatizadas como zonas vedadas tanto en las estadísticas oficiales como en el imaginario público (Quiñones, 2020). La consecuente segregación condena a sus residentes a un **círculo vicioso** de pobreza, inmovilidad física y social y crecientes desigualdades (Oviedo Hernández & Titheridge, 2015).

La localidad de **Bosa** es un claro ejemplo: de sus más de 730.000 habitantes, la gran mayoría (89,06%) pertenece al estrato social 2, mientras que alrededor del 7% y 3% restantes pertenecen respectivamente a los estratos 1 y 3 (ODEB, 2019). Históricamente, los primeros asentamientos en Bosa surgieron tras el Bogotazo de 1948, con la llegada de miles de familias escapando de La Violencia en la década de 1950. Al albergar principalmente a desplazados internos y ciudadanos con bajos recursos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2012), Bosa se convirtió en una zona **políticamente activa** y favorable a los movimientos sociales a partir de los años 70. Esto aceleró el desarrollo de escuelas, la rehabilitación de espacios públicos, la apertura de centros comerciales y, especialmente, la construcción masiva de vivienda social y prioritaria (Alcaldía Local de Bosa, 2016).

El barrio de El Porvenir (UPZ 86), donde se ubica la Manzana del Cuidado estudiada, fue construido a principios de los 2000 en el límite occidental de Bogotá (Secretaría de Integración Social, 2014) a base de los conjuntos residenciales más densos de la metrópolis. Sigue siendo testigo del marcado contraste entre los alrededores del Parque Metropolitano El Porvenir, modernizados y con equipamientos educativos y comerciales, y las zonas más vulnerables careciendo de infraestructura y espacios públicos seguros.

SERVICES IN UPZ 86 - EL PORVENIR



El Sistema Distrital del Cuidado y las Manzanas del Cuidado de Bogotá

El Sistema Distrital de Cuidado (SIDICU) de Bogotá es un sistema público de cuidados a nivel metropolitano, pionero en América Latina e inaugurado a finales de 2020 por la Alcaldía Mayor, encabezada por Claudia López, en respuesta a las demandas del movimiento de mujeres de la capital. El sistema contó con un presupuesto de 4,5 billones de pesos, el más cuantioso jamás otorgado a la Secretaría de la Mujer.

El objetivo del SIDICU es liberar a las mujeres de su desproporcionada carga de trabajo doméstico y promover la **corresponsabilidad** en los cuidados entre los sectores público, privado y comunitario. Esto busca empoderar a las mujeres brindándoles el tiempo necesario para su **desarrollo personal, profesional y político** (Secretaría de la Mujer, 2022). Por ese motivo, los servicios prestados por el SIDICU están destinados, principalmente, al bienestar y calidad de vida de las propias personas cuidadoras, quienes normalmente carecen de tiempo o medios económicos para disfrutar de esas actividades por su cuenta.

El SIDICU se enmarca en una larga **tradición de políticas públicas** con perspectivas feministas en América Latina (Arias et al., 2021; Batthyány, 2018; Tronto, 2018). A nivel regional, el Consenso de Quito de 2007 elevó los cuidados a objetivo económico y responsabilidad pública del Estado. A nivel nacional, la Ley 1413 incluyó y visibilizó la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales y la Ley 1753, junto con el Plan de Desarrollo Nacional 2018-2022, establecieron las bases del esperado Sistema Nacional del Cuidado de Colombia.

Los objetivos del SIDICU son **reconocer** el valor social y económico de los cuidados, **redistribuirlos** equitativamente entre mujeres y hombres, y **reducir** la cantidad de trabajos de cuidados no remunerados (Secretaría de la Mujer, 2022). Para ello, se proponen tres líneas de acción: cuidar a las mismas personas cuidadoras mediante programas de respiro, formación y generación de ingresos; mejorar los servicios sanitarios y recreativos para niños y niñas, adultos mayores y personas con discapacidad; y promover una estrategia de transformación cultural hacia la erradicación del machismo y las nuevas masculinidades (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021).

El SIDICU es una política de **articulación institucional**, liderada por la [Secretaría Distrital de la Mujer](#) y con la participación de una decena de Secretarías adicionales del gobierno distrital, incluyendo Planeación, Educación, Sanidad, Inclusión Social y Hábitat, junto con otras entidades públicas como el Instituto Distrital de Recreación y Deporte, y en coordinación con las Alcaldías Locales, el Gobierno Nacional, la academia, el sector privado y la organizaciones de la sociedad civil.

Además, la incorporación del SIDICU en el [Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024](#) (PDD) y en el [Plan de Ordenamiento Territorial 2022-2035](#) (POT) consolida la territorialización de los cuidados como pilar de organización espacial de servicios públicos basada en la accesibilidad, disponibilidad, diversidad, inclusión universal y seguridad (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2021, Art. 95).

Las Manzanas del Cuidado son el instrumento insignia del SIDICU, definidas como áreas de un radio peatonal o de micromovilidad de unos 15 minutos respecto a una entidad ancla, es decir, una instalación o servicio principal, donde se **concentran equipamientos públicos** que ofrecen servicios gratuitos a personas cuidadoras, y a quienes ellas cuidan, bajo principios de **proximidad, multifuncionalidad y simultaneidad** (Art. 231).

A junio de 2023 hay 19 [Manzanas del Cuidado](#) activas del total de 45 planeadas para 2035 en el POT, ubicadas según varios criterios. Entre estos están la alta demanda de cuidados y presencia de población cuidadora, así como la disponibilidad de infraestructura pública de transporte y servicios que puedan incorporarse a la Manzana. También se toman en cuenta las elevadas tasas de feminización de la pobreza y de riesgo de violencia de género (ibid.).

Además, cada Manzana del Cuidado responde a la diversidad territorial de Bogotá adaptando la oferta de servicios a su ubicación geográfica y condición socioeconómica de la población usuaria. Por ejemplo, la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir, además de ser uno de los dos primeros

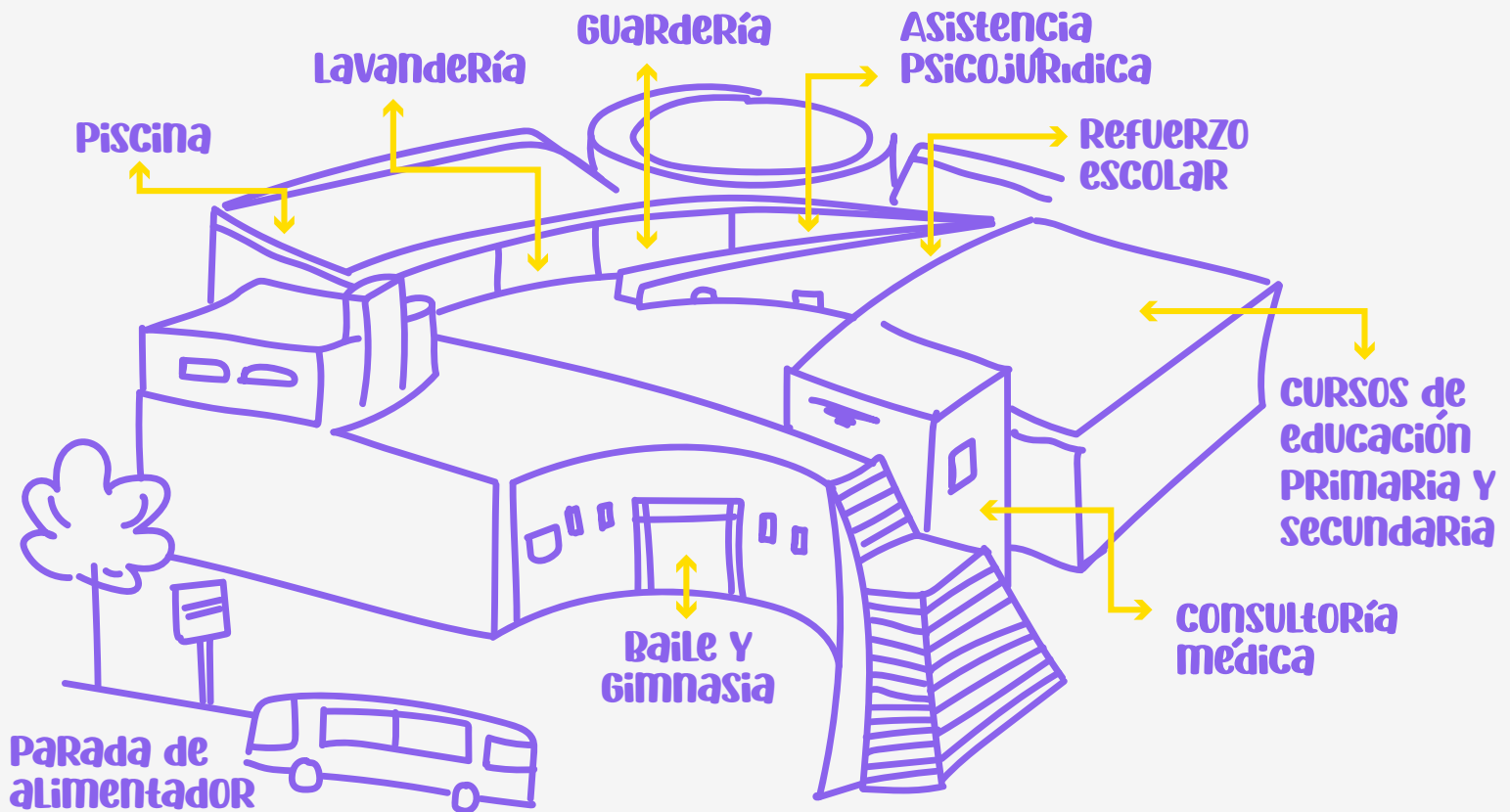
pilotos inaugurados a finales de 2020 debido a las urgentes necesidades del barrio, se diseñó acorde a la concentración de personas con discapacidad y el riesgo de feminicidios en la zona (IDECA, 2022).

La Manzana de Bosa-El Porvenir está anclada al Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) El Porvenir, donde se presta a las personas cuidadoras cursos de educación primaria y secundaria flexible, formaciones y certificación de conocimientos, asistencia psicojurídica y laboral, consultoría médica, servicio de lavandería, y actividades de deporte y baile en el gimnasio, piscina o patio central, equipado también con un comedor comunitario. Mientras las usuarias llevan a cabo estas actividades diseñadas para ellas, como precondition para usar resto de servicios, en la guardería o el refuerzo escolar, hay personal disponible para hacerse cargo de sus hijos e hijas. De manera similar, los talleres de baile o de gimnasia también disponen de personal para atender a sus familiares dependientes, ya sea por edad avanzada o por discapacidad.

En palabras de la coordinadora Yelitza Jones (2023), el CDC sirve literalmente de «semilla de la Manzana», ya que otros equipamientos públicos cercanos también están coordinados con el CDC, como por ejemplo el Parque Metropolitano El Porvenir, el colegio IED Ciudadela Educativa de Bosa, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, el jardín infantil Acunar El Torito Feliz y el Club Deportivo Chronos Skate. La Manzana de Bosa-El Porvenir es la más masiva en volumen de asistencias, con alrededor de 13.000 usuarias beneficiándose simultáneamente de sus servicios.

CDC

EL PORVENIR



Cuidados y movilidad en Bosa-El Porvenir

El barrio de Bosa-El Porvenir

*Pese al estigma existente hacia Bosa, asociado con dinámicas de pobreza, crimen y similares, las cuidadoras consideran El Porvenir como un barrio activo donde satisfacen la mayoría de sus necesidades cotidianas, gracias a la abundante **oferta comercial***

«Bosa está experimentando muchos cambios, es acogedora y está mejorando mucho. Cada día está mejor. Cada día hay más programas, más parques, más rutas de transporte.»

Mujer, residente de Bosa-El Porvenir desde hace 12 años y madre de un niño de 12 años también, después de vivir en Ciudad Bolívar.

Casi todas las participantes mencionaron el estigma que ellas mismas tenían sobre Bosa como lugar peligroso antes de vivir allí, percepción que se transformó en una valoración positiva una vez habitaron la zona. Ahora consideran la localidad como una "bendición"

Todo lo encuentro alrededor del barrio: las tiendas, la droguería, la farmacia... Es un sector bien.»

Mujer, residente de Bosa-El Porvenir desde hace 15 años, después de vivir en Engativá.

Los **centros comerciales** se consideran un emblema del progreso y la modernización de Bosa, pero los precios relativamente caros pueden convertir estos espacios de consumo en simples lugares de paseo para los hogares de estratos más inferiores. En cambio, los grandes **supermercados de cadena**, como el Ara o el D1 de las avenidas que delimitan El Porvenir, son más asequibles para las familias de Bosa debido a los descuentos, y las cuidadoras llegan a caminar hasta 40 minutos o tomar un bus para llegar a ellos en vez de quedarse en las tiendas del barrio. Esto las hace incurrir en mayores gastos de tiempo, dinero y esfuerzo en el desplazamiento para ahorrar en el coste total de la compra.



Aún así, el **pequeño comercio** de El Porvenir, incluyendo tiendas y puestos callejeros, resulta indispensable para necesidades puntuales, y ha experimentado una revitalización desde la apertura de la Manzana gracias a la mayor afluencia de clientes y la capacitación de las mujeres del barrio, estando concentrado en las vías principales por las que circulan buses Urbanos y Alimentadores.

El Porvenir también está relativamente bien dotado de **equipamientos públicos**, especialmente de **educación**, con múltiples escuelas y una sede de la Universidad Distrital.



Sin embargo, en términos de **sanidad**, los centros de salud brillan por su ausencia: la única clínica, además del consultorio de la Manzana del Cuidado, es la Unidad Primaria de Atención Cabañas, saturada por la alta demanda de servicios básicos como análisis de sangre o entregas de medicamentos.



Las **zonas verdes** abundan: los parques públicos más modernos cumplen con nociones de inclusividad como la mixticidad de usos, ciclorrutas y aceras anchas para promover la movilidad activa, pese a la persistencia de robos a mano armada o por raponazo a cualquier hora del día. Los múltiples solares baldíos, a la espera de desarrollo de vivienda o del metro de Bogotá, también se consideran inseguros, debido a la poca iluminación y mantenimiento. Por ello, las participantes procuran “no dar papaya”, o tomar precauciones por su seguridad, al intentar volver a casa antes del anochecer, caminar por calles más concurridas y principales, o acompañar a los niños al colegio, aumentando así su carga de trabajo.

Las viviendas unifamiliares y los conjuntos residenciales tienen vallas, y algunos incluso cuentan con guardias de seguridad y se requiere una tarjeta de residente para ingresar. En su interior, los espacios comunes se utilizan para pasear o jugar bajo la **vigilancia comunitaria** de la que carecen los espacios públicos.



A pesar de estas medidas de seguridad, la **delincuencia** también permea estos conjuntos, particularmente a través de apartamentos utilizados para el tráfico de drogas, lo que genera desconfianza entre vecinos.

Contexto socioeconómico de las Cuidadoras de Bosa-El Porvenir

Todas las participantes en la investigación fueron mujeres residentes en Bosa, usuarias de la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir como cuidadoras domésticas no remuneradas.

Ocupación como trabajadoras de confección



La **ocupación** principal de la mayoría de participantes es el trabajo de confección en talleres desde sus casas, ya sea como emprendimientos autónomos o como contratos satélites para empresas, en ambos casos sumidas en la precariedad y prácticas de explotación debido a la falta de protecciones laborales y salarios sumamente bajos. Además, esto desvincula la noción de empleo u obtención de ingresos personales del desplazamiento físico y, por extensión, de la interrupción o liberación de sus tareas domésticas. Otro hallazgo es la difusa frontera entre empleo y desempleo, puesto que muchas viven al día: algunas a base de pedidos individuales e impredecibles de sus confecciones, otras en búsqueda permanente de trabajos puntuales como personal de limpieza en oficinas u hogares.

Personas adultas mayores y personas con discapacidad con sus propias necesidades de cuidados



Los roles de persona cuidadora y persona dependiente de cuidados fluctúan continuamente, como demostró el perfil de muchas cuidadoras a su vez **adultas mayores** o **con discapacidad**: en su caso, el hecho de necesitar cuidados ellas mismas no las exime de tener que cuidar a familiares dependientes. Las abuelas frecuentemente asumen el papel de cuidadoras de sus nietos para ayudar a sus hijas, quiénes para proveer ingresos trabajan largas jornadas en las zonas comerciales y residenciales de Bogotá, o migran a países como España, imposibilitando su presencia física para cuidar de sus propios hijos.

Violencia doméstica



La **violencia doméstica** daña las relaciones familiares en un contexto social en el que éstas suelen ser la única red de apoyo disponible. La manipulación psicológica y el abuso emocional se correlacionan con la condición de cuidadoras, instrumentalizada por algunas parejas masculinas para denigrarlas por su aspecto físico o bajo nivel educativo, lo cual puede escalar hasta llegar a agresiones físicas y abusos sexuales. Otros conflictos intrafamiliares incluyen el maltrato por el padre o madre a edad temprana, la negligencia de hermanos o hermanas al momento de ayudar a cuidar de los progenitores y la vinculación de hijos a pandillas o al microtráfico de drogas. La violencia doméstica agrava el aislamiento de las mujeres, con más tareas a asumir solas (a menudo como madres solteras), disputas financieras y legales y miedo en general.

Contexto migratorio



El trasfondo **migratorio** de Bosa se evidencia en que ninguna de las participantes nació en Bosa, sino que llegaron de otras zonas empobrecidas de la capital o como desplazadas internas por el conflicto armado en otros departamentos de Colombia. Aun así, ninguna expresó el deseo de mudarse a otro lugar de Bogotá, algo que la coordinadora Jones (2023) atribuye al sentido de pertenencia impulsado por los programas sociales implementados en El Porvenir, como es la Manzana del Cuidado.

Participación política y Movimientos sociales



La participación histórica en **movimientos sociales** por parte de las mujeres de Bosa (incluyendo la Casa de la Igualdad, instituciones educativas y religiosas, o asociaciones de vecinas) favorece su conciencia política y la acogida positiva de programas con un fuerte componente

feminista y de justicia social con poblaciones diversas, como la Manzana. Estos esfuerzos de inclusión facilitan que las usuarias se auto-organicen en sus propios colectivos, por ejemplo en grupos de lesbianas.

Las cuidadoras pueden estar atrapadas en un continuo de violencia intrafamiliar: La violencia puede ir desde sufrir abusos sexuales en la infancia y ser forzadas a casarse con parientes varones mayores, hasta ser abandonadas o maltratadas por su propio padre o madre a una edad temprana, soportando castigos físicos, insultos sexistas y la negativa a matricularlas en la escuela:

«Mi padre decía: "La mujer, ¿para qué necesita estudiar? No sirve para nada más que para casarse y criar hijos". Esto [ser insultada por él], para mí, es muy triste, porque siento que desde niña lo único que he recibido de los hombres son maldiciones»

Mujer de 35 años maltratada psicológicamente por su padre cuando era niña, por el padre de su primer hijo cuando era adolescente y por su actual pareja.

Necesidades y prácticas de cuidados en Bosa-El Porvenir

Un sinnúmero de tareas de cuidados llenan las rutinas cotidianas de las cuidadoras, independientemente de su edad, condición física o grupo étnico. Dentro del hogar, éstas pueden incluir cocinar, limpiar la casa, lavar la ropa, ayudar a los niños con los deberes, gestionar las facturas de servicios públicos e incluso cuidar de animales domésticos. Detrás de cada una, hay responsabilidades paralelas en el ámbito público, como hacer mercado, llevar a los niños al colegio, comprar medicamentos, realizar trámites administrativos o acompañar a familiares al médico o a misa. Los cuidados también se extienden al ámbito privado de otros hogares para atender a la familia extensa o para ayudar a vecinas a vigilar sus hijos e hijas, hacer encargos o regar las plantas cuando no están.

Las rutinas de las cuidadoras están dictadas por los **rígidos horarios** de las instituciones públicas, como por ejemplo las clases de los niños y niñas, que les obligan a cumplir con las tareas domésticas en las pocas horas que éstos están al cuidado del colegio; o los tiempos de espera en el médico que, sumados a los largos desplazamientos, ocupan el día entero de las cuidadoras de familiares enfermos.



Las mujeres que cuidaban de familiares con discapacidad o personas mayores dependientes experimentaban unos niveles de dedicación de tiempo y experiencia en cuidados incomparables:

«Al tener a mi mami, no puedo [trabajar]. Yo a ella le tengo que colocar insulina, yo le tengo que tomar la glucosa, la tensión... Darle su medicina en ayunas, darle la medicina después del desayuno... Porque ella a veces ya no se acuerda».

Cuidadora de su madre de 87 años.

«Yo soy prácticamente enfermera de mis hijas, niñera de mis hijas. Arreglo mi casa. Soy administradora porque me toca estar en los juzgados, me toca estar en las EPs, trámites como autorizaciones de servicio, o visitas médicas. Pero a mí no me dan sueldo, a él [padre de sus hijas] sí»

Madre y cuidadora de tres niñas con discapacidad.

La experiencia de la Manzana del cuidado de Bosa-El Porvenir

Las experiencias de la Manzana del Cuidado tienen lugar mayoritariamente en el CDC El Porvenir y el Parque Metropolitano El Porvenir. Con la Manzana, el CDC pasó de ser un edificio administrativo relativamente irrelevante en la cotidianidad de las vecinas a convertirse en la “matriz del barrio”, como un espacio animado, acogedor y seguro, accesible también para personas con movilidad reducida. La organización de actividades deportivas y de ocio en el parque, a veces de noche, permite la **apropiación y resignificación** de espacios y tiempos a menudo concebidos como inseguros y vedados para las cuidadoras, debido al microtráfico o robos.



La Manzana del Cuidado es positivamente referida como “terapia” para desconectar de la carga de cuidados y entretener el cuerpo y mente con estímulos no relacionados con familiares dependientes, deudas económicas o violencia doméstica. Las cuidadoras valoran el compañerismo y las nuevas amistades, haciendo de la Manzana un lugar para socializar.

El impacto de la Manzana en el proyecto de vida de las usuarias no sólo depende de los conocimientos y certificaciones recibidos, sino también en el cambio actitudinal que experimentan las cuidadoras:

«Estudiar es lo mejor que me ha pasado. Yo antes de entrar aquí en la Manzana vivía encerrada y deprimida. Y entonces, cuando yo llegué acá, ya cogí otro rumbo de vida. Ya tengo un propósito, un proyecto, unas metas»

Mujer de 35 años, acabando la educación secundaria en la Manzana del Cuidado.

El énfasis en que las mujeres cumplan sus proyectos de vida hace que los cursos de educación flexible sean la actividad más popular de la Manzana, para conseguir mejores oportunidades laborales, acceso a la universidad e independencia económica. Esto último permitiendo, a la par, emanciparse de relaciones abusivas.

Gracias a la Manzana, el CDC es utilizado por las cuidadoras para sus propios fines sociales. Por ejemplo, explica cómo, cuando está aburrida, va hasta el CDC para hablar con la gente en un espacio que ella considera tranquilo, invirtiendo un esfuerzo considerable ya que se mueve con muletas:

«Uno llega acá al CDC y es como llegar a la casa de una. Porque yo llego y me siento en una silla y me pongo a saludar al fulanito, a las señoras, a mirar todo lo que hacen. ¡Cómo le respetan a una! Y tener el respaldo y el respeto que le tienen a uno acá, como mujeres que somos».

Mujer de 60 años con muletas.

Finalmente, las Manzanas han posicionado a las cuidadoras en el centro de la política urbana, motivando a muchas más mujeres a participar en movimientos sociales o en campañas políticas formales.

«Lo más horrible es un hombre maltratador. Y ella [otra participante en el grupo focal que, como fue maltratada por su pareja] no se va de su lado porque ¿cómo haces para sostenerte?».

«Ese es el miedo de una a irse: que no puedas trabajar».

Al obtener cualificaciones para acceder a trabajos estables, las usuarias de la Manzana pueden salvaguardar una fuente continua de ingresos por sí mismas, sin depender económicamente de parejas maltratadoras como claro factor de riesgo de violencia doméstica, ejemplificado en este diálogo:

Las escasas críticas hacia la Manzana por parte de las cuidadoras se centran en la falta de ayudas económicas directas, a modo de salario por su trabajo de cuidados, en línea con demandas históricas de los colectivos feministas, fuera del alcance de la Subsecretaría de Políticas de Cuidado e Igualdad, como

competencia del Gobierno Nacional (Parra, 2023). Los horarios relativamente fijos de la Manzana pueden excluir a aquellas mujeres con empleos a tiempo completo, como las trabajadoras domésticas remuneradas con su “Doble Jornada” de cuidados (Montoya-Robledo, 2023).

La movilidad de las cuidadoras domésticas no remuneradas en Bosa-El Porvenir

Movilidad peatonal

Caminar es el modo de transporte más común entre las cuidadoras, por la proximidad de servicios relacionados con los cuidados y por la limitada disponibilidad, asequibilidad y accesibilidad de modos alternativos.



Las cuidadoras caminan para desplazarse dentro de Bosa, con tal de...

Ir a la **Manzana del Cuidado**: El camino puede durar desde escasos minutos, si viven delante del CDC, a una hora para usuarias residiendo en Bosa-centro. El que la Manzana sea en su propio beneficio las disuade de pagar el bus o de pedir a conocidos que las lleven en carro.

- Seguridad: Cuando las actividades en la Manzana terminan tarde, hay usuarias que se autoorganizan en grupos de vecinas para volver juntas y más seguras en la oscuridad.
- Acompañantes: Para las personas con movilidad reducida, ir caminando al CDC puede ser agotador, excluyéndolas a ellas y a sus cuidadoras de beneficiarse de la Manzana.

Participar en **movimientos políticos** de base como comités de vecinos o la Casa de Igualdad.

Hacer mercado, acompañar a los niños al colegio, hacer gestiones en oficinas de la administración pública o en bancos, ir a la iglesia y visitar a amigos y familiares.

Hacer deporte, como recreo o por prescripción médica.

La movilidad peatonal presenta las siguientes limitaciones:

Al depender de los horarios rígidos de las instituciones y de las necesidades imprevisibles de los familiares, las cuidadoras no pueden planificar eficientemente viajes encadenados, y adoptan patrones de movilidad que, en vez de ser poligonales y multimodales, son lineales, enteramente peatonales y sobretodo, con múltiples idas y vueltas a casa a lo largo del día.

Viajes estrellados



Al alejarse del Parque Metropolitano y las carreteras principales del barrio, hay calles sin asfaltar, motos y puestos de comida bloqueando el paso y cruces de peatones peligrosos, dificultando la movilidad con carritos de la compra, cochecitos de bebé o sillas de ruedas.



Cuando no reconocen a nadie por la calle, la percepción de inseguridad peatonal aumenta. Con la apertura de la Manzana, los vecinos se sienten más seguros gracias a la presencia de mujeres en calles antes solitarias y residenciales, que ahora albergan más vendedores ambulantes, tiendas abiertas y gente socializando o esperando el bus Alimentador.

Transporte público

Las periferias urbanas y los estratos socioeconómicos inferiores presentan las mayores tasas de uso del Sistema Integrado de Transporte Público (SITP) de Bogotá, incluyendo tres clases de bus: el TransMilenio, los Urbanos y los Alimentadores.



El ideal de la “ciudad de proximidad” se agrieta con la necesidad de las cuidadoras de usar transporte público para desplazarse fuera de El Porvenir, demostrando que el trabajo de cuidado no es sólo a escala doméstica o barrial, sino metropolitana.

El **TransMilenio** es el sistema de transporte masivo BRT de Bogotá, compuesto de buses articulados que circulan por carriles exclusivos. El Porvenir está conectado con el resto de Bogotá por la Línea Troncal F, con terminal en el Portal de Las Américas, a 40 minutos a pie del CDC. Las cuidadoras usan el TransMilenio para desplazarse a tres destinos principales:

- A centros de salud especializados, en el norte de Bogotá, requiriendo entre una y tres horas de viaje, especialmente cansadas y repetitivas, si se acompaña a familiares con discapacidades crónicas. Estos desplazamientos de larga distancia satisfacen un solo propósito debido a los largos tiempos de espera en la clínica, que a menudo ocupan el día entero de la cuidadora. En muchas ocasiones ellas, al llegar a casa, continúan realizando tareas de cuidados, como cocinar.
- A empleos remunerados como trabajadoras domésticas en barrios exclusivos de altos ingresos del norte de Bogotá en los que irónicamente, al igual que en las periferias donde ellas viven, falta transporte público de última milla.

Valentina Montoya (2023) critica la incompatibilidad de las largas jornadas laborales, los horarios de operación de las Manzanas y los largos trayectos en TransMilenio, suponiendo una “Tercera Jornada” en sí misma.

- A centros comerciales y mayoristas en el centro de Bogotá para abastecerse de materiales de confección, ampliando el horizonte del empleo “satélite”: en lugar de aislar a las cuidadoras, las fuerza a frecuentar las zonas más concurridas de la ciudad con un cierto orgullo para ellas.

Las quejas frecuentes sobre el TransMilenio incluyen el hacinamiento en hora punta; la desorientación por la confusión entre líneas, paradas y horarios; la inseguridad ante carteristas y casos de acoso sexual. Para personas con discapacidad cognitiva o física, los espacios pequeños, los gritos de los vendedores informales y barreras actitudinales de otros usuarios para ceder su asiento son obstáculos adicionales. Además, el elevado coste de \$2.950 COP por viaje explica las evasiones o ‘colados’ frecuentes.

Los **buses Urbanos** circulan por calles principales en carriles compartidos con el resto de vehículos, y en Bosa existen unas 60 líneas de estos colectivos, también conectadas con las localidades vecinas de Ciudad Bolívar, Kennedy y Fontibón. Las cuidadoras suelen usar los Urbanos para desplazamientos de entre 40 minutos y 1 hora, por ejemplo para realizar trámites en la alcaldía local de Bosa, comprar insumos de confección en la Alquería o ir a los lejanos Hospital de Kennedy o Colsubsidios. Aun así, «salir de Bosa es duro, especialmente en un SITP [Urbano]» (cuidadora de dos hijos pequeños), debido a los trancones y al elevado coste de 2.750 COP por viaje.

Los **buses Alimentadores** tienen como objetivo conectar las terminales y estaciones principales de TransMilenio con los barrios cercanos de forma circular e integrada en la tarifa del BRT.

En el caso de El Porvenir, la Línea 9-8 conecta el Portal de Las Américas con el CDC en 20 minutos. Aún así, es común que los residentes usen los Alimentadores para moverse por El Porvenir de forma gratuita, sin intención de llegar al Portal. Este fenómeno de los “paseadores” proporciona una alternativa segura para llevar a los niños al colegio o ir a los supermercados. Desde el enfoque diferencial, los Alimentadores sólo pueden acomodar una silla de ruedas o cochecito, generando conflictos y revictimización a los usuarios con discapacidades, además de no tener señal sonora ni pantalla digital que indique las paradas, dificultando la orientación de los pasajeros no familiarizados con la ruta o de usuarios con discapacidades cognitivas, los cuales pasan a depender de ir siempre acompañados de sus cuidadoras.

Vehículo privado

El uso de vehículo privado no es común entre las cuidadoras. Esto refleja la brecha de género en la posesión del carné de conducir, los elevados precios de la gasolina y la falta de aparcamiento. En cambio, los hijos e hijas adultos, especialmente los que se mudaron de Bosa, ocasionalmente llevan a las madres en coche, ya sea para viajes o para visitar familiares, no para agilizar sus rutinas de cuidados.



Bicicleta

El Porvenir es una de las zonas de Bogotá con mayor uso de la bicicleta: debido a su topografía plana, la alta densidad de población y servicios, la cobertura de la red de ciclorrutas y la asequibilidad (Secretaría de Movilidad, 2019). Aun así, las participantes prácticamente no usan la bicicleta, debido a miedos relacionados con la seguridad vial frente a los carros, el acoso sexual por exponer su cuerpo, el cansancio tras largas jornadas de trabajo físico intenso y la desconfianza de su propia capacidad de manejar. Además, montar en bicicleta requiere un conocimiento profundo de la misma ciudad, algo que para muchas mujeres de origen migrante requiere un compromiso de tiempo difícil de conseguir.



Taxis y bicitaxis

Bicitaxis: La disponibilidad de estos vehículos informales, especialmente a las salidas de nodos como el Portal de Las Américas o el mismo CDC, demuestra los límites de cobertura y capacidad del transporte público, sometiendo a los usuarios a un mayor riesgo de accidentes.

Taxis: Las cuidadoras necesitan taxis cuando viajan con familiares con movilidad reducida o en horarios fuera del periodo de servicio de TransMilenio (entre medianoche y las 4:30 am). Para ahorrar costes, se suelen organizar entre amigas para compartir taxi.



Conclusiones y recomendaciones

Como política pública de cuidados que aspira a una ciudad de proximidad, las Manzanas del Cuidado de Bogotá, interactúan con los patrones de movilidad de las cuidadoras domésticas no remuneradas que protagonizan esta investigación, incorporándose como un destino más en sus desplazamientos locales mayoritariamente peatonales y a coordinar con sus necesidades de viaje mucho más largas mediante una red de transporte no siempre disponible, accesible y asequible.

Considerando la singularidad de que las principales beneficiarias de esta política pública sean las propias personas cuidadoras, como sector de la sociedad tradicionalmente descuidado por las autoridades, una primera reflexión es crucial: las Manzanas no necesariamente liberan a las usuarias de sus tareas de cuidados, sino que al contrario, cargan sus ya saturadas rutinas cotidianas con más actividades a realizar, convirtiendo la asistencia a la Manzana en un esfuerzo de gestión del tiempo. Claramente esto no es, en absoluto, algo negativo, ya que estos nuevos compromisos en sus agendas favorecen el desarrollo de su bienestar personal, crecimiento profesional y poder político. Con este fin, las Manzanas promueven la autonomía de las cuidadoras en tres esferas definidas por la CEPAL:

- En términos de autonomía económica, los cursos de educación flexible, las Manzanas promueven la certificación de conocimientos y la Ruta de Empleabilidad ofrecen mejores oportunidades laborales con tal de conseguir mayor independencia y disminuir la feminización de la pobreza.
- Respecto a la autonomía física, las Manzanas fomentan las actividades de respiro y las redes de amistad surgidas en la Manzana permiten escapar de casos de violencia doméstica;

y la revitalización, apropiación y resignificación de espacios y edificios públicos favorecen la seguridad en el barrio.

- En cuanto a la autonomía en la toma de decisiones, es decir, participación y empoderamiento político, las Manzanas adoptan las reivindicaciones de los movimientos sociales de mujeres, popularizan un claro discurso feminista y fomentan el sentimiento de pertenencia al barrio.

Al promover la autonomía de las mujeres, las Manzanas motivan una organización diferente del tiempo y del espacio, en la que la movilidad desempeña un papel central. Para entender ese impacto, imaginemos una etapa inicial, antes de conocer y usar la Manzana, en la que las cuidadoras experimentan dos extremos espaciales distintos, ambos con efectos negativos en su uso del tiempo.

- a) Por un lado, el aislamiento debido a la gran carga de tareas domésticas dentro de la casa y a la falta de motivación para pasar tiempo libre fuera. Un estado de **inmovilidad**.
- b) Por otro lado, viajes muy largos en transporte público para acceder a servicios no disponibles en el barrio, como hospitales y supermercados. Un estado de **movilidad de larga distancia**.

Las Manzanas sustituyen el estado de inmovilidad por el salir de casa, desplazarse y acudir a nuevas actividades, convirtiendo el acto de movilidad en un gesto de emancipación en sí mismo. Además, la lavandería o las clases de refuerzo para niños permiten delegar tareas del ámbito privado al público.

En cambio, las Manzanas del Cuidado no tienen ningún efecto sobre la movilidad de larga distancia, puesto que las cuidadoras siguen teniendo que desplazarse a supermercados en los márgenes del barrio, a oficinas de la administración pública en otros lugares de la localidad, a mercados mayoristas en el centro de la ciudad o a sitios de empleo e instituciones sanitarias en el norte de Bogotá.

Sin embargo, al utilizar la Manzana, una tercera escala espacial, la **movilidad de proximidad**, surge como punto medio entre esos dos extremos, caracterizado por desplazamientos peatonales inferiores a 40 minutos para llegar a la Manzana y *permanecer* en ese espacio público varias horas, en contraste al simple “ir y venir” de acompañar a los niños al colegio o hacer encargos puntuales por el barrio. Si estos servicios no se ubicaran cerca de las viviendas y en edificios multifuncionales, con actividades simultáneas para familiares dependientes, no es que las cuidadoras tuvieran que emplear más tiempo, dinero y esfuerzo físico para beneficiarse de ellos en otro lugar de la ciudad, sino que, simplemente, *no los realizarían*.

Las Manzanas del Cuidado permiten, de este modo, un empoderamiento de las mujeres en sus propios barrios mediante una movilidad de proximidad, materializando el lema feminista de “lo personal es político”. Al reconocer a estas mujeres como ciudadanas más allá de su rol de cuidadoras, y a los cuidados como un problema de política pública y un derecho social, las Manzanas avanzan hacia el Derecho a la Ciudad. En palabras de una de las cuidadoras participantes de la investigación:

«[Las Manzanas] ayudan a superarse a una misma, a mirar hacia el futuro». -mujer de 60 años, cuidadora con muletas y estudiante en la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir.

Precisamente con esta mirada hacia el futuro concluye esta publicación: las recomendaciones abordan algunas limitaciones identificadas por parte de las cuidadoras de Bosa-El Porvenir, con el fin de seguir escuchando sus voces, consolidar el poder democratizador de la movilidad y continuar convirtiendo Bogotá en una Ciudad del Cuidado.

- Constituir un Equipo Coordinador que asista a la Coordinadora de cada Manzana del Cuidado para compartir responsabilidades, como competencia de la Secretaría de la Mujer.
- Fomentar una mayor dispersión geográfica de los servicios de la Manzana en los equipamientos y espacios públicos articulados, en lugar de concentrarlos en un único edificio.
- Ampliar y diversificar el horario de los servicios de la Manzana para llegar a un público más amplio, adaptándose por ejemplo a los tiempos de las trabajadoras domésticas remuneradas.
- Implantar un servicio local de transporte gratuito para que las cuidadoras y sus familiares con movilidad reducida lleguen a la Manzana, en articulación con la Secretaría de Movilidad.
- Reparar las aceras que conectan los equipamientos articulados en la Manzana y las vías principales de El Porvenir para mejorar la accesibilidad del barrio.
- Mejorar la infraestructura ciclista con criterios de inclusión de género: líneas segregadas de los carros, mejor iluminación y visibilidad, y wayfinding hacia equipamientos de cuidados.

Referencias

Alcaldía Local de Bosa. (2016). La increíble transformación urbana de la localidad de Bosa. <http://bosa.gov.co/milocalidad/la-increible-transformacion-urbana-la-localidad-bosa>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2012). Historia del poblamiento de Bosa. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/localidades/bosa/historia-del-poblamiento-de-bosa>

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2021). Plan de Ordenamiento Territorial [POT] “Bogotá Reverdece 2022-2035”. Decree N° 555. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/generales/pot_digital.pdf

Arias, E., Ortiz, D., & Soto, L.I. (2021). Política pública de cuidado en Colombia: Una necesidad inaplazable. Fundación Interra. <https://fundacioninterra.org/wp-content/uploads/2021/02/Nota-tecnica-Interra-No.-001-2021.pdf>

Batthyány, K. (2018). La organización social del cuidado. Políticas, desafíos y tensions. In Arango Gaviria, L.A., Amaya Urquijo, A., Pérez-Bustos, T., Pineda Duque, J. (Eds.). Género y cuidado: Teorías, escenarios y políticas. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pontificia Javeriana, & Universidad de los Andes.

Bofill, A. (2008). Guia per al planejament urbanístic i l'ordenació urbanística amb la incorporació de criteris de gènere. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Institut Català de les Dones.

Chant, S. (2013). Cities through a “gender lens”: A golden “urban age” for women in the global South? *Environment and Urbanization*, 25(1), pp. 9-29. <https://doi.org/10.1177/0956247813477809>

Col·lectiu Punt 6. (2019). Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona: Virus Editorial.

Dalmazzo, M. (2017). ¿Quién cuida en Bogotá?, Colombia, Chapter IX, pp. 281-312. In Rico, M.N., & Segovia, O. (Eds.). ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad, Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Durán, M.A. (2017). Ciudades que cuidan, Chapter III, pp. 99-102. In Rico, M.N., & Segovia, O. (Eds.). ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad, Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Fisher, B., & Tronto, J.C. (1990). Toward a Feminist Theory of Care. In Abel, E.K., & Nelson, M.K. (Eds.) *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. New York, NY: State University of New York Press.

Guimarães, N.A., & Faria Vieira, P.P. (2020). As "ajudas": O cuidado que não diz seu nome. *Estudos Avançados*, 34(98), pp. 7-23. <https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498>.

Gutiérrez, A.I., & Reyes, M.L. (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires. *Revista Transporte y Territorio*, 16, pp. 147-166.

Infraestructura de Datos Especiales de Bogotá [IDECA]. (2022). Cifras de mujeres valoradas en riesgo de feminicidio en Bogotá D.C. según Localidad. <https://www.ideca.gov.co/recursos/mapas/cifras-de-mujeres-valoradas-en-riesgo-de-feminicidio-en-bogota-dc-segun-localidad>

Jirón, P. (2017). Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado, Chapter XIII, pp. 405-432. In Rico, M.N., & Segovia, O. (Eds.). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Jirón, P., & Zunino Singh, G. (2017). Dossier. Movilidad Urbana y Género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio*, 16, pp. 1-8.

Jones, Y. (2023, March 7th). Entrevista a Yelitza Jones, coordinadora de la Manzana del Cuidado de Bosa-El Porvenir. Bogotá, Colombia: CDC El Porvenir, Bosa.

Kern, L. (2020). *Feminist City: Claiming Space in a Man-Made World*. New York: Verso Books.

Lazo, A., & Contreras, Y. (2009). Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago, Chile. *Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Montevideo.

Miralles-Guasch, C., Martínez, M.; & Marquet, O. (2015). A gender analysis of everyday mobility in urban and rural territories: from challenges to sustainability. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 23(3), pp. 398-417. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2015.1013448>

Montoya-Robledo, V., & Escobar-Álvarez, G. (2020). Domestic workers' commutes in Bogotá: Transportation, gender and social exclusion. *Transportation Research Part A*, 139, pp. 400-411. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2020.07.019>

Montoya-Robledo, V. (2023, April 11th). Entrevista a Valentina Montoya-Robledo, experta en la movilidad de las trabajadoras domésticas. Bogotá, Colombia.

Observatorio de Desarrollo Económico de Bogotá [ODEB]. (2019). Infografía Localidades 2019: Bosa. https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/sites/default/files/files_articles/boletin_bosa.pdf

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe [OIG]. (2011). Informe anual 2011 “El salto de la autonomía: De los márgenes al centro”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3931/1/S2011102.pdf>

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe [OIG]. (2023). Autonomías. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. <https://oig.cepal.org/es/autonomias>

Oviedo Hernández, D., & Titheridge, H. (2015). Mobilities of the periphery: Informality, access and social exclusion in the urban fringe in Colombia. *Journal of Transport Geography*, 55. 10.1016/j.jtrangeo.2015.12.004

Oxfam International. (2020). Time to care. Unpaid and underpaid care work and the global inequality crisis. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/time-to-care-unpaid-and-underpaid-care-work-and-the-global-inequality-crisis-620928/>

Parra, D. (2023, April 17th). Entrevista a Diana María Parra Romero, Subsecretaria del Cuidado y Políticas de Igualdad, de la Secretaría Distrital de la Mujer de la Alcaldía de Bogotá. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de la Mujer.

Rainero, L. (2009). Ciudad, espacio público e inseguridad. Aportes para el debate desde una perspectiva feminista. In Falú, A. (Ed.) *Mujeres en la ciudad: de violencias y derechos*. Santiago: Ediciones SUR.

Rico, M.N., & Segovia, O. (2017). Hacia ciudades cuidadoras, pp. 459-470. In Rico, M.N., & Segovia, O. (Eds). *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 150 (LC/PUB.2017/23-P). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Romero, T. (2019, September 29th). Favelas y cinturones de miseria en América Latina. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/favelas-cinturones-miseria-america-latina/>

Sánchez de Madariaga, I. (2009). Vivienda, movilidad y urbanismo para la igualdad en la diversidad: ciudades, género y dependencia. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XLI(161-862), pp. 581-598.

Sánchez de Madariaga, I. (2013). From women in transport to gender in transport: Challenging conceptual frameworks for improved policymaking. *Journal of International Affairs: The Gender Issue: Beyond Exclusion*, 67(1), pp. 43-65. <https://www.jstor.org/stable/24461671>

Secretaría Distrital de Integración Social. (2014). Localidad Bosa. Documento preliminar de narrativa. UPZ 86 Porvenir. https://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/7_bosa_narrativa_porvenir.pdf

Secretaría Distrital de la Mujer. (2022, March 16th). Sistema de Cuidado de Bogotá: Cómo se está reorganizando una ciudad para las mujeres [Webinar]. Retrieved from <https://www.cideu.org/webinar/sistema-de-cuidado-de-bogota-como-una-ciudad-se-esta-reorganizando-para-las-mujeres/>

Soldano, D., Novick, A., Cravino, M.C., & Barsky, A. (2018). Introducción. Segregación, cuestión social y nuevas territorialidades. In *Pobreza urbana, vivienda y segregación residencial en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

Soto Villagrán, P. (2016). Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el Metro de la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio*, 16, pp. 127-146.

Tobío, C. (1995). Estructura urbana, movilidad y género en la ciudad moderna. *Boletín CF+S*, 13. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n13/actob.html>

Tronto, J.C. (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice*. New York: NYU Press.

Turner, J., & Grieco, M. (2006). El género y los protocolos de grupos de usuarios: La necesidad de nuevas prácticas de planificación del transporte. *Urbanismo y Género: Una Visión Necesaria para Todos*, pp. 221- 234.

Zelizer, Z. (2012). How I Became a Relational Economic Sociologist and What Does That Mean? *Politics & Society*, 40(2), pp. 145-174.

Ziccardi, A. (2010). Pobreza urbana, marginalidad y exclusión social. *Ciencia*, 4, pp. 26-35. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/61_4/PDF/05_Pobreza_Urbana.pdf



Publicación

Cuidando a las Cuidadoras: Las Manzanas del Cuidado y la movilidad femenina en Bogotá



Cuidando a las CUIDADORAS

**LAS MANZANAS DEL CUIDADO Y LA
MOVILIDAD FEMENINA EN BOGOTÁ**